

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	3
Seis	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números	1,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

ADVERTENCIA

El próximo jueves no se publicará número.

El del domingo saldrá ya con cromó, y en adelante sólo se publicará EL MOTÍN una vez por semana, á menos que sucesos extraordinarios exijan la publicación de Suplementos.

FRACASO PREVISTO

La coalición ó la unión iniciada, preparada y discutida por los jefes, no se lleva á cabo. Llámense á engaño los que la creyeron posible, no nosotros.

Oyéndolos uno por uno, todos los jefes la desean, y están dispuestos á hacer los mayores sacrificios por alcanzarla. Pero se ponen al habla, y ¡adiós mi dinero! La incompatibilidad de humores, es decir, los celos de influencia y de jefatura, los odios y las miserias, se manifiestan al punto.

Parecía natural y lógico, después de sus declaraciones claras y terminantes, que hubieran tardado ahora en entenderse lo que tardaran en reunirse; pero nada; todos son partidarios de la unión, pero la unión no parece.

El sacrificio que se ha impuesto el Sr. Ruiz Zorrilla resulta, por lo tanto, inútil. Ahora se comprenderá con cuánta razón hemos lamentado que abra un paréntesis en su actitud revolucionaria, aun cuando sea con el noble propósito de favorecer esa unión tan deseada por el pueblo.

Y el caso es que el Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido y tiene en su mano todavía el medio de que los señores Salmerón y Pi (no hablamos de Castelar, porque éste no sale de su farmacia desde el año 1873) queden al descubierto ante los republicanos.

Si en vez de pararse, él, cuyo lema fué siempre este: *espero andando*, le dice al pueblo español lo siguiente:

«Llevo diecisiete años procurando devolverte la República que no contribuí á perder; los obstáculos que en mi camino he encontrado, más bien han partido de los republicanos que de los monárquicos.

Ningún jefe me ha ayudado en mis trabajos; todos se han negado á secundar los actos de fuerza; en mis fracasos no he merecido de ellos ni el respeto que se debe al vencido; y hoy dicen que el inconveniente para traer la República soy yo.

Pues bien. Ya que los Sres. Salmerón y Pi declaran que sólo por la revolución puede venir la República, que es lo mismo que vengo sosteniendo, yo, que á esa labor he consagrado los mejores años de mi vida, les dejo el campo libre, y aconsejo á mi partido que se ponga á sus órdenes.

En el extranjero ó en España, donde quiera que esté, ni me ocuparé de política, ni ayudaré personalmente al triunfo. Satisfecho con haber mantenido vivo el espíritu revolucionario durante la restauración, veré con alegría que otros más afortunados implantan en España el régimen republicano.»

Si el Sr. Ruiz Zorrilla dice y hace esto, acaba de un golpe con la farsa que los Sres. Pi y Salmerón vienen representando, porque entonces el pueblo les exigirá marchar, en plazo breve y con decisión y bravura, á la reconquista de lo que perdieron, y se

verán obligados á confesar su impotencia y el miedo que tienen á la revolución.

¿No lo hace así, prefiriendo continuar en ese paréntesis que ha desvirtuado la idea de inflexibilidad que lo caracterizaba? Lamentémoslo, pero rindámonosle el tributo de nuestro respeto por haber mantenido hasta estos tiempos enhiesta la bandera de la dignidad republicana sin vacilaciones ni dudas.

Engañarse en política no fué nunca un delito. Engañar: he aquí lo que será siempre un crimen.

JOSÉ NAKENS.

GENIO Y FIGURA

Como habíamos previsto, la coalición intentada por los jefes no se realizará, entre varias razones, porque el Sr. Pi la dificulta.

Un artículo suyo ha llenado de alegría á los monárquicos, que lo alaban á rabiar. En él se hostiliza á la coalición pactada por el pueblo, y se impide la proyectada por los jefes.

Es consecuente en este punto, no hay que negarlo. Cuando nadie habla de coalición, él la pide para perturbar á los republicanos; cuando éstos tratan de concertarla, él la hace imposible.

Revoliendo papeles ayer, tropezamos con el número de *La Correspondencia Catalana* perteneciente al 19 de Junio de 1881, donde se inserta un documento que prueba que en su vida hizo el señor Pi otra cosa que dividir á sus correligionarios, perturbar á sus afines y servir á sus enemigos.

El documento dice así:

«Apreciado señor director de *La Correspondencia Catalana*: Estimaré se sirva usted disponer la inserción de esta tercera carta que he escrito para

DON FRANCISCO PI Y MARGALL

Valencia.

Barcelona, 18 Junio 1881.

Distinguido ciudadano: Celebro vuestra llegada á la ciudad de los valerosos que en Julio de 1873 vieron arrollados por formidable artillería al mando del general Eulogio Gonzalez Izcar, vuestro amigo y compañero de ministerio en aquel entonces.

En el discurso pronunciado en este teatro Romea en la noche del 10 del actual deshicisteis por completo lo dicho por vos hasta aquel día acerca el pacto. Esto me incita á decir que son tan perturbadores vuestros discursos como fueron desacertados vuestros hechos en 1873.

En 11 de Febrero empezasteis á disgustar á vuestros amigos políticos por haber tomado la cartera de Gobernación y no la de Hacienda, para plantear vuestros famosos planes financieros y crear entusiasmo. Ni en el primer gobierno, ni en el homogéneo que se constituyó en 24 del mismo Febrero, ni en ninguno de los que vos formasteis parte quisisteis encargaros de dicho ministerio, habiendo demostrado que sois tan hacendista en la oposición como incapaz en el poder.

Omito recordar vuestros telegramas de Febrero y Marzo para refrenar las pasiones de estos correligionarios.

En 11 de Marzo la Asamblea votó la ley convocando á elecciones de diputados para las Cortes Constituyentes. A no haber sido vos tan pulcro, ó por ley ó por decreto hubieran los nuevos elegidos percibido indemnización, que otras naciones con y sin República asignan por igual respeto á todos los ciudadanos representantes del país; y con más motivo debían disfrutarla aquellos cuya gran mayoría había de resultar de modestos federales y no de infatuados con más dinero que ideas. Además, bien cobran los señores ministros y cuantos desempeñan cargos políticos.

En 30 y 31 de Marzo y 2 de Abril fueron aprehendidos y embarcados en Barcelona para ser transportados á Canarias algunos carlistas *hojalateros* con documentos que evidenciaban la culpabilidad de los detenidos; pero apenas llegados al puerto de Cádiz, un telegrama expedido por vos ordenó su inmediata libertad, que recobraron sin dilación, para convertirla nuevamente en libertina. No quiero con este suponer que tengáis más afecto á los carlistas que á los demócratas federales, pues me inclino á creer que no lo profesáis á los unos ni á los otros.

No considero prudente recordar lo del 23 de Abril, en cuyo día disteis pruebas de estar más pegado á la ley que el mismo «Moisés».

En 8 de Mayo se nombró ministro interino de la Guerra al laborioso y modesto presidente de la República, ciudadano Estanislao Figueras, hasta que regresara del Norte el que lo era efectivo, el entendido y antiguo republicano Ramón Nouvilas y Rafols. No se ignora que aquel malogrado militar tuvo que hacer renuncia de tan importante mando por serle imposible operar contra los carlistas por carecer de vuestro apoyo tanto moral como material.

El 12 de Junio lograsteis al fin la presidencia efectiva de la República, después de haber motivado al prudente ciudadano Figueras su marcha al extranjero. No me cabe duda que tenéis afición á ser presidente, cuando lo sois honorario del Comité en Tudela de Navarra, del que lo es también el obispo de Pamplona.

El 2 de Julio las Cortes Constituyentes, ávidas ya de una política vigorosa, os autorizaron para tomar desde luego todas las medidas extraordinarias que exigiesen las necesidades de la guerra y poder contribuir al pronto restablecimiento de la paz; pero vos, débil é indeciso siempre, y con el pretexto de amor á los principios (contraproducentes siempre cuando no está consolidada la cosa), el día 19 del mismo Julio hicisteis renuncia de vuestros elevados cargos, antes que hacer el menor uso de vuestros poderes contra los carlistas, á quienes respetasteis en todas las ocasiones.

Carecisteis de iniciativa ante aquellos dignos diputados, y no podíais hacer menos para la elaboración y discusión del proyecto de Constitución federal presentado á las Cortes en 17 de Julio por la comisión nombrada en 20 de Junio. En cambio preparasteis los cañones para disparar sobre los que proclamaron el «Cantón murciano» en la noche del 12 de Julio, y contra los federales de Sevilla, Cádiz, Málaga y Valencia.

Mucho más podría decir para recordar vuestros desaciertos en el poder, los que os desautorizan para propagar el pacto, por vos mismo destrozado y entendido de mil maneras, y bueno para perturbar y hacer servir de juguete al partido que, como verdaderamente liberal, ha sido y debe seguir siendo el más enemigo de la negra canalla que explota y pervierte, y por lo cual estima tanto como vos y tal vez más que vos este demócrata federalista.—B. Llonch.

Algunos datos faltan aquí para patentizar la eterna saña del Sr. Pi contra los republicanos y su leñidad con los carlistas durante el tiempo que estuvo al frente del gobierno, entre ellos el del nombramiento para ministro de Marina del célebre Anrich, futuro general de D. Carlos.

Pero ya iremos hablando de todo esto, limitándonos por hoy á afirmar nuestra actitud revolucionaria, que es la misma de siempre, y á lamentar que aún haya republicanos que sigan al hombre á quien más debe la restauración, por haber enervado al partido que hubiera acabado hace años con ella á tener á su frente un jefe capaz de organizarlo, impulsarlo y dirigirlo; partido, como en otra ocasión dijimos, de leones mandado por una liebre.

EL MOTIN

EL SACRISTAN



arguirucho y macilento,
de avinagrado semblante
y brusco ademán, tal es
el secretario del páter.



De las lámparas benditas
es un lechuzo insaciable
que deja á oscuras á Cristo
y aun á su divina Madre.



No hay fuerza que en un bautizo
del padrino lo separe,
siempre á caza de propinas,
siempre molesto y cargante.



Tan desarrollado tiene
el instinto postulante
que á los pobres de la puerta
insulta como á rivales.



Al cabo de algunos años
concluye por declararle
á la sobrina del párroco
su amor y futuros planes.



Obtiene ¿no ha de obtener?
acogida favorable
en el tfo... de la chica
que la ve... desmejorarse.



Y de allí á pocas semanas
ante el altar venerable
unece al sacrosanto yugo
á su sobrina y el sacris.



El cual á los cuatro meses
de perpetrado el enlace,
se tienta la frente y dice:
¡Tan joven, y ya tan... padre!



Pero es mansote y sufrido
y Dios premia su carácter
dándole mas descendientes
que arenas tienen los mares.

LA USURA

Lo hemos leído con profunda pena; el uniforme de la Guardia civil, sobre el que ha corrido la sangre del suicida, era el de una víctima de la usura; el infeliz oficial que se quitó la vida en el puesto de las Ventas del Espíritu Santo era un desgraciado que, por mal entendido pundonor, prefirió su muerte y la desgracia de los suyos a sufrir un bochorno ante sus jefes.

Silock pedía a su deudor su carne y su sangre; el Matías moderno pedía al infortunado oficial de la Guardia civil lo que este creía su honra.

La sociedad entregó a ese oficial su espada para que persiguiera a los malhechores que faltan a la ley, y la fatalidad le ha hecho víctima de uno de esos vampiros que saben enriquecerse vilmente eludiendo el Código.

El tricorno, que inspira miedo al saltador de caminos, habrá inspirado risa al que merodea en la ciudad, oyendo quizá misa todas las mañanas y rezando, sin duda, el rosario todas las tardes.

Un hombre cargado de familia, afligido por la enfermedad de un ser querido y dispeniendo de exigua paga, acude, en un momento de apuro, al usurero, y éste, en cambio de una cantidad relativamente pequeña, le presenta a la firma un recibo de mil quinientas pesetas.

¿Quién vacila cuando aquella firma representa la medicina para la enferma, el pan para los hijos?

Para el hombre de honor, para el pobre que es víctima de la severidad de la ordenanza, aquella firma es la de su sentencia de muerte. ¿Cómo reunir las mil quinientas pesetas que reclama implacable el usurero en cuanto cumple el plazo? Y si no las paga, el parte a los jefes, la retención de la paga, la amonestación severa, la nota de mala conducta. Todo en la legislación parece dispuesto para ahogar a la víctima y para favorecer al verdugo.

¿Cuántos oficiales del ejército se hallan en el triste caso del que se ha suicidado estos días! Aquí el general puede contraer deudas, jugar en el casino, mezclarse en política para correr aventuras; pero el infeliz oficial, nada.

La usura causa en Madrid terrible estrago, aprisionando en sus redes a hijos de familia dilapidadores y a empleados de escaso sueldo y muchas necesidades. Con la usura se amasan grandes fortunas y se levantan suntuosos palacios, y la ley, desfigurada por los que adulteran su espíritu, es cómplice de las maldades.

¿Qué pena causa considerar la situación de la familia de ese pobre oficial de Guardia civil! Cuando de la casa haya salido el cadáver, se habrá vuelto a presentar el usurero, para llevarse los restos de aquella ruina.

La viuda y los hijos a la calle; el usurero embolsándose los réditos, y quien podría remediarlo encogiéndose de hombros y diciendo:

—No es nada; un oficial muerto por exceso de pundonor; pueden los usureros continuar ejerciendo su lucrativa industria.

KASABAL.

(El Heraldo de Madrid.)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Crónica católica salvaje de Albuñol:

El día de San José, tiros de regocijo cristiano, uno de los cuales hirió a un niño en un muslo.

El Sábado Santo, más tiros, latas y cencerros por las calles, y un zulú que, aprovechando la algarazara, puso un cartucho de dinamita en la única fuente del pueblo, destrozando varios sillares.

Y el Domingo Santo, varios Judas ó monigotes de paja, fusilados á escopetazo limpio.

Resultado: que cuando empieza la cuaresma, todo vecino de Albuñol que en algo estime su persona se esconde en su casa, y no sale de ella hasta que los católicos terminan sus ejercicios bárbaro-piadosos.

Y que aun haya malas lenguas que calumnien al catolicismo suponiéndolo compatible con la civilización!

Terrible fué el suceso que el Viernes Santo ocurrió en el pueblo llamado Minas de El Terrible.

Hallábanse los fieles en la iglesia contemplando las imágenes de Cristo y de su madre, cuando de repente las ropas de la bendita señora empezaron á arder.

Ella, transida de dolor, ni se movió siquiera; pero los curas ¡vaya un paso que tomaron, dejándola abandonada! Y si algunos devotos valerosos no se acercan y á puñetazos, ó como pudieron, apagan el santísimo manto, lo que es por los presbíteros ya podía estar esperando auxilio la madre de Jesús.

Aquí del poeta:

«Caballero, si lo sois,
amparad á esta mujer;
y contestó el reverendo:
«Soy cura; no puede ser.»

Como la iglesia de Muños (Orense) se incendió hace poco, los curas trabajan ahora en la trastienda (vulgo sacristía) donde continúan celebrando misas y sermones con equidad y aseo.

Lo malo es que el nuevo taller no tiene mas bóveda que la celeste, y allí llueve como en la calle. Además los muros están tan ruinosos, que el otro día empezaron á caer piedras, y los devotos apretaron á correr dejando al *berrendum* con la palabra en la boca.

Por lo visto quieren la santidad, pero no ganársela á pedradas como San Esteban.

¡Ay! No se encuentra ya un aspirante á mártir ni por un ojo de la cara.

¿Qué cosas le dirían dos vagabundos del corazón de María á una dignísima joven de Alcalá la Real, cuando según de público se dice, perturbaron su razón, siendo preciso trasladarla á otro punto?

¿Qué argumentos emplearían para que abandonase unas largas y honradas relaciones amorosas que estaban á punto de terminar en matrimonio?

No lo sabemos, pero si el amante desdeñado llega á sospechar la jugareta que le preparaban los frailucos, hubiera cumplido su deber, haciendo un beneficio á la humanidad.

Se ha suicidado en Zaragoza un joven de dieciséis años, siendo, al parecer, la causa de este suicidio la insistencia con que su familia quería obligarle á abrazar la carrera eclesiástica, por la que no sentía vocación.

Si se fuese á hacer responsables á muchas familias de los jóvenes que se suicidan ó pasan una vida desgraciada violentando sus naturales inclinaciones, y de las jóvenes que agonizan en los claustros víctimas de la tisis ó de la desesperación, acaso se mirarían más antes de imponer por fuerza á sus hijos ó parientes la sotana ó el hábito que repugnan.

Se halla en Vigo con objeto de curarse de una inflamación sospechosa, la presidenta de las hijas de María de un pueblo junto á Moaña.

Gracias á los cuidados y atenciones de un párroco rural que va á visitarla con frecuencia, se espera que dentro de seis meses á lo sumo quedará restablecida.

Así sea, para que pueda volver cuanto antes á presidir el batallón de las castas y puras hijas de la Inmaculada.

Y que sea chico, esto es, pequeño el período de su ausencia.

Una señora de Ciudad Real ha entregado á su confesor unas magníficas hebillas de plata y oro para que se las traslade á otro presbítero joven y muy conocido en aquella capital.

¿Será un regalo? ¿será una restitución? Si lo primero, no hace falta tomar al confesor por demandadero; y si lo segundo, debió devolver con las hebillas los zapatos á que estaban adjuntas.

Y explicar cómo y en dónde se los dejó el joven presbítero.

Procura, parroquidermo Angel, el de Santa Marina en Sarriá, acudir con puntualidad á las novenas que organizas, para que no se dé el caso de que una beata tenga que sustituirte, dirigiendo el rosario, recitando los ejemplos, y en una palabra, haciendo de cura.

Las funciones en que se desempeñan los papeles por personas de distinto sexo al que indica la obra, sólo son propias del día de Inocentes.

El cura de Brunete se ha negado á casar á una moza por un chichón en el abdomen.

Mal hecho, por que él sabe que muchas veces el sacramento del matrimonio es como la purga de Benito, que hace operación antes de tomarla.

Consúltelo con cualquier ama de cura que vaya á casarse con un seglar, y verá cómo la gracia ha obrado en ella antes de echarle el trapo.

¿Qué plaza de toros pudo compararse á la iglesia de Miravet el Jueves Santo?

Manolo berreando por un lado, su compañero por otro, y el público silbando y gritando.

No faltó mas si no salir unos cuantos devotos con cencerros y llevarse al corral á los diestros místicos.

Por falta de *manos* católicos no quedaría, porque allí abundan, gracias á Manolo.

Cinco *barbianas* malagueñas ventilaron sus cuestiones personales en el momento que pasaba la procesión de Viernes Santo, liándose á mordiscos y arañazos.

Estas escenas regocijan el ánimo, porque prueban el respeto con que el católico pueblo español mira la solemnidad religiosa.

Otro *frère* congregacionista de Arbois ha sido procesado por lo que lo son casi todos sus colegas.

—Sí, por eso; por abrir los ojos demasiado á los inexpertos niños confiados á su educación y custodia.

Aviso á los padres que ponen aquí sus hijos al lado de esos tales.

PALOS Y PEDRADAS

Un senador francés, Mr. Berenger, ha conseguido que se adopte esta importantísima y justa reforma:

«Al sentenciado á multa ó á la pena de arresto, primeros escalones que suele subir el criminal para llegar más tarde, con las enseñanzas de la prisión, al presidio perpetuo, tal vez al patíbulo, le abre la ley un camino de regeneración, que ha de hacer practicable su sola voluntad.»

La aplicación de la pena se suspende por un período de cinco años; al cabo de este tiempo queda la pena anulada si el condenado ha permanecido alejado de todo nuevo proceso, ó se declara firme, duplicándola, si ha reincidido.

Ahí tienen los diputados republicanos una buena ocasión de demostrar que vienen animados de altas y generosas ideas, emprendiendo una campaña hasta conseguir que esa reforma se introduzca en nuestras leyes.

Dice *La Correspondencia Militar* que los militares deben protestar de la falta de cortesía del gobernador de Madrid en la procesión del Viernes Santo, no asistiendo jamás á procesiones, ni enviando comisiones, piquetes ni haciendo cubrir por tropas la carrera, así les invite, no el San Pedro de Madrid, sino el mismo portero celestial; y que si quieren comparsas que las busquen en otro sitio, que el del ejército no está allí.

No venimos diciendo otra cosa hace años. Aunque los trataran con mucha cortesía, los defensores de la patria no deberían servir de entretenimiento ni diversión á prostitutas, usureros, mestizos, ladrones, hipócritas y demás basura que, mezclados con alguna que otra persona decente, acuden á tales actos.

Entre Rentería y Pasajes, un guardafreno que iba en el estribo de un coche, al pasar por el estrecho puente de Capuchinos, chocó contra él destrozándose la cabeza.

La autoridad gubernativa piensa comunicar al ministerio de Fomento la triste historia del referido puente, en el que dieciocho personas han encontrado ya la muerte.

Pues cuando se le cuente al ministro de Fomento, procure que no se entere el Sr. Isasa, abogado de las compañías de ferrocarriles.

Dos hijas de nuestro antiguo amigo Pedro Moratilla, concejal del ayuntamiento de Tetuán de Chamartín, contraerán mañana matrimonio civil.

Felicitemos á nuestro amigo por haber sido el primero que se ha atrevido á celebrar ese acto en aquella localidad, sin importársele un ardite de la influencia que ejercen en aquella localidad los jesuitas que explotan el colegio de Chamartín.

El Estandarte echa en cara á los militares los beneficios que, según él, deben al partido conservador, diciéndole que ahora menos que nunca tienen razón de quejarse por faltas de consideración, cuando están llenos de privilegios.

Ténganlo así entendido los antiguos partidarios del general Cassola, que tan benévolo se mostraron con los conservadores cuando volvieron al poder.

Castelar ha dicho que una vez que le preguntaba Pi cuándo creía que podía venir la República, le contestó que cuando él se muriera.

Eso mismo pudiera con razón contestar el país republicano á cada uno de los jefes que, con sus egoísmos y ambiciones, después de haberla perdido, hacen imposible el triunfo de la República.

El grupito del marqués de Alfonso León (antes Martos) se ha reunido para acordar la actitud que ha de tomar en las cuestiones económicas, optando por defender el oportunismo con tendencias proteccionistas.

Como se ve, el programa no es nuevo. Lo mismo con Sagasta que con Cánovas, Martos y sus amigos siempre han aprovechado la oportunidad para protegerse.

Dice *El País*, órgano del Sr. Ruiz Zorrilla, que la obra de concordia está dispuesta á hacerla el partido republicano, hasta prescindiendo de la *dirección* de los jefes.

Esta es la verdadera doctrina democrática, y la que venimos defendiendo contra la opinión del colega, á quien felicitamos por su cambio.

Pero ¡cuántas cosas es el Sr. Cánovas! Ya era monstruo, gran artillero, y ahora, según *El Estandarte*, comodoro.

Pues hay que convenir en que bajo el aspecto de comodoro no es muy afortunado.

No emprende un viaje sin que el viento silbe y descargue algún pedrisco.

BIBLIOGRAFIA

De Pitón á Pitón, por Sobaquillo, con un prólogo de Mariano de Cavia.

Ya se ha puesto á la venta este precioso libro que con tanta ansiedad esperaban los muchos admiradores del popular revistero taurino de *El Liberal*.

No es sólo un libro agradable para los aficionados á toros, lo es también para los amantes del chiste culto y para todos cuantos estiman la buena y elegante literatura.

De los treinta y seis capítulos de que consta, no podríamos decir cuál es el mejor, pues todos ellos son superiores, siendo digna antecala del libro el magnífico prólogo de Mariano de Cavia, pariente muy cercano del popular Sobaquillo.

La parte material de la obra nada deja que desear; numerosos, excelentes y originalísimos dibujos de Pons, una preciosa cubierta al cromo, buen papel y esmerada impresión... pedir más por tres pesetas cincuenta céntimos fuera gollería.

De Pitón á Pitón consta de 282 páginas en 8.º mayor, y se vende en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid, y en las demás principales.

CARTAS INFERNALES

EN VERSO Y PROSA

POR

JOSÉ ESTRANÍ

Un tomo: DOS pesetas.

Por mandato expreso del autor, EL MOTIN servirá este libro á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que los demás de esta casa; es decir, con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.